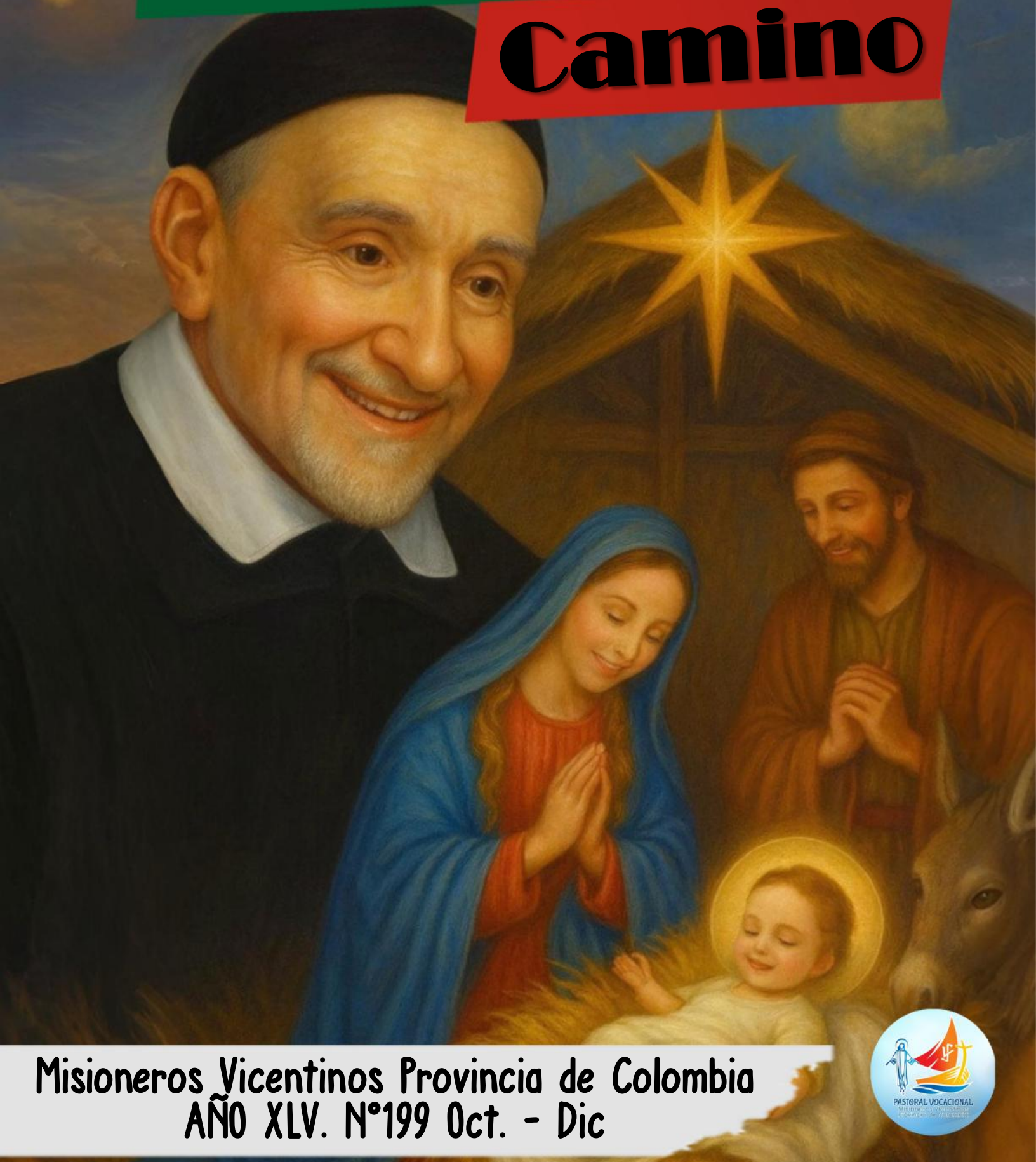


Boletín Vocacional **Camino**



Misioneros Vicentinos Provincia de Colombia
AÑO XLV. N°199 Oct. - Dic



Contenido

Página

03 Editorial

06 Experiencias del Camino

10 Reflexiones para el Camino

16 Noti-camino

18 Carta de Navidad

Editor Propietario

Congregación de la Misión

Director

P. Diego Luis Vázquez, CM
Superior Pastoral Vocacional

Colaboradores

P. Yeison Estiven Sarrazola,
CM
Ecónomo Pastoral Vocacional

Miguel Angel Ipia Vargas
Est. Año de Pastoral

Impresión

ZON PUBLICIDAD
FUNZA - CUNDINAMARCA



Editorial

“La Inmaculada Concepción y la encarnación del Verbo eterno”

Queridos amigos de la familia vicentina y todos quienes nos acompañan y colaboran en nuestra misión como herederos del carisma de San Vicente de Paúl: concluimos este año 2025 marcado por importantes acontecimientos para la Iglesia y para nuestra comunidad. Celebramos el Año del Jubileo de la Esperanza, el Año Jubilar Vicentino por los 400 años de la Congregación de la Misión, los encuentros y peregrinaciones jubilares en diversas catedrales, así como los congresos vicentinos y la convención juvenil que nos ayudaron a valorar más la grandeza de nuestra familia y la vigencia de nuestro carisma. También recordamos la riqueza espiritual de la Cruz Peregrina Vicentina que visitó tantos lugares, fortaleciendo la unidad y el sentido de pertenencia.

No podemos omitir el acontecimiento histórico de la configuración de las dos provincias de las Hijas de la Caridad en una sola, celebrado el pasado 7 de octubre en la casa de Pinares. Desde nuestro Boletín CAMINO, y como equipo de animación pastoral, ofrecemos nuestra oración y servicio para que esta unidad fortalezca la fraternidad, la caridad y el mejor servicio a los pobres y a las mismas hermanas.

Ante estos signos de esperanza, también contemplamos la compleja situación del país. Aunque hay realidades alentadoras, sufrimos otras dolorosas: retrocesos en seguridad, salud, pobreza y una creciente polarización. Las noticias de asesinatos, secuestros, corrupción e injusticias parecen volverse cotidianas, generando desánimo. El año 2026 traerá elecciones presidenciales, de Congreso y Senado, ante las cuales necesitamos un discernimiento serio, pues muchos candidatos prometen lo mismo de siempre. Como creyentes y vicentinos estamos llamados a asumir una actitud profética, iluminando estas situaciones con el Evangelio y siendo esperanza para nuestra sociedad.



En medio de estas sombras, el tiempo santo de Adviento y Navidad nos presenta la figura de Cristo Rey y la ternura del Niño Jesús. En un mundo marcado por el desorden, la opulencia, el orgullo y la corrupción, Dios nos regala un Salvador, el Príncipe de la Paz, que establece justicia y concordia no con espadas ni pactos humanos, sino con la fuerza de una vida sencilla, justa y totalmente entregada al Reino. Él es nuestra paz. Su nacimiento, su humanidad asumida, su manera de vivir y de morir nos indican el camino más seguro para construir la paz desde el corazón, la familia y la fraternidad universal.

Este tiempo nos invita a contemplar especialmente dos misterios: la Inmaculada Concepción y la Encarnación del Verbo. La fiesta de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa y la celebración del 8 de diciembre nos recuerdan la pureza de María, preparada por Dios como morada digna para que en ella la segunda persona de la Trinidad tomara carne humana. San Vicente describe bellamente cómo Dios la llenó de gracia y la preservó del pecado para hacer de ella un templo digno de su Hijo. Y añade que, así como Dios dispuso a María, también nosotros debemos preparar nuestra alma con virtudes para recibir a Jesús.

Para San Vicente, la Inmaculada está íntimamente unida a la Encarnación, así como una madre se prepara para el nacimiento de su hijo. Ambos misterios tienen un mismo fin: que Jesús, hecho carne, transforme la humanidad



la salve desde su entrega. Por eso, San Vicente ofrece profundas enseñanzas sobre la Encarnación: modelo de humildad, fundamento de la caridad, inicio de la misión, escuela de obediencia, ejemplo de servicio humilde, presencia cercana de Dios y fuente de transformación de la vida. Servir a los pobres, decía, es continuar la Encarnación del Hijo de Dios en el mundo.

La Encarnación es así una actitud de Dios hacia nosotros: un Dios que se hace pequeño, que abraza nuestra fragilidad y que nos enseña a vivir con humildad y sencillez. La kenosis —el abajamiento— es para San Vicente la primera lección cristiana: Cristo se hizo pequeño, y nosotros, sus discípulos, estamos llamados a la humildad, a la sencillez sin doblez y a un amor traducido en obras.



Por eso, para nosotros vicentinos, la Encarnación no es solo contemplación, sino imitación y acción: renunciar a la soberbia, servir sin buscar aplausos, acercarnos a los pobres con respeto, vivir con transparencia y sencillez.

En esta Navidad no olvidemos a los más necesitados. Junto a nuestras celebraciones familiares, misioneras o comunitarias, tengamos gestos concretos de donación: un detalle, un mercado, una visita que lleve consuelo y alegría a una familia pobre y ayude a aliviar su dolor, hambre o soledad.

En este último número de nuestro Boletín CAMINO compartimos experiencias de vida de varios jóvenes: el testimonio vocacional y de convivencia del joven Gabriel Darío Correa y la vivencia formativa del seminarista Hernán David Devia en el Seminario Diocesano de Ibagué. En la sección de Reflexiones para el Camino, el P. Carlos Albeiro Velázquez nos profundiza en la Encarnación en San Vicente de Paúl; Sor Blanca Nubia Duque reflexiona sobre ser Hija de la Caridad; y el seminarista Miguel Ángel Ipia nos ofrece una bella meditación sobre la Medalla Milagrosa. Cerramos con las últimas noticias de nuestro equipo de pastoral vocacional.

Agradecemos profundamente, en nombre del equipo y de los seminaristas, toda la generosidad y bondad que han tenido con nosotros. Que Dios les pague y los bendiga en todo tiempo y circunstancia. Les deseamos una Navidad llena de bendiciones y un año 2026 colmado de bienes espirituales y humanos.

P. DIEGO LUIS VASQUEZ MARIN C.M
Superior Pastoral Vocacional

EXPERIENCIAS DE CAMINO

Experiencia de participación en la Convivencia Vocacional Vicentina 2025

Por Gabriel Darío Correa Martínez
Etapa del Propedéutico 2026



Este año ha sido, para mí, un tiempo de gracia en el que he descubierto con una claridad nueva que Dios continúa llamando, acompañando y orientando mi camino. Entre los momentos más significativos de este proceso estuvo la Convivencia Vocacional Nacional Vicentina, realizada en el Seminario de Villa Paúl el pasado mes de octubre. Aquellos días marcaron profundamente mi vida, no solo porque pude acercarme al carisma vicentino, sino porque experimenté la fuerza de la comunidad, la belleza de la oración compartida y la alegría de caminar junto a otros jóvenes que, como yo, buscan con sinceridad la voluntad de Dios.

Desde el primer momento sentí que llegaba a un hogar. Los padres de la Congregación, junto con el seminarista Miguel, nos acogieron con una fraternidad auténtica, de esa que no necesita palabras para ser comprendida. Su cercanía me hizo sentir acompañado, escuchado y respetado, y a la vez me presentó el estilo sencillo y humano con el que San Vicente de Paúl animaba a quienes querían seguir a Cristo. Esa actitud de servicio, alegría y entrega fue el ambiente constante de toda la convivencia.

Uno de los aspectos que más me ayudó a crecer en la fe fue la experiencia comunitaria. Compartir con jóvenes provenientes de distintas regiones del país me permitió descubrir que todos llevamos historias distintas, pero un mismo deseo profundo: encontrar aquello para lo cual hemos sido llamados. En las conversaciones, en los espacios de recreación, en los silencios y en las dinámicas, pude reconocer cómo Dios obra también a través de los demás. La comunidad no solo acompañaba mi discernimiento, sino que lo iluminaba. Comprendí que la vocación nunca se vive en soledad; siempre es un don que se afina y madura al calor de los otros.



También fue muy significativo el encuentro con la misión. El día que visitamos el hogar geriátrico, experimenté una alegría particular. Estar con adultos mayores, escuchar sus historias, sus luchas y su fe sencilla, me recordó el llamado vicentino a servir a Cristo presente en los pobres. Me impresionó ver cómo un gesto, una sonrisa o un momento de escucha podía transformar el corazón de alguien. Allí comprendí con mayor fuerza que seguir a Jesús en la espiritualidad de San Vicente es hacerlo con un corazón disponible para los más necesitados, permitiendo que ellos nos evangelicen con su sencillez y su esperanza.

Los momentos de oración fueron igualmente transformadores. Participar de la Eucaristía, rezar juntos el rosario y tener espacios de adoración me ayudó a profundizar en mi relación con Dios. Sentí que el Señor me hablaba en silencio, animándome a confiar en sus planes, a no temer, a entregarle mis dudas y mis resistencias. Recordé entonces la manera como San Vicente discernía: con paciencia, con humildad y siempre desde la oración, buscando no su voluntad, sino la de Dios. A lo largo de la convivencia intenté hacer lo mismo: poner mi vida frente a Él y dejarme conducir.

La convivencia también me permitió mirar hacia dentro. Descubrí aspectos de mi historia personal que necesitaban ser integrados, heridas que podían sanar y fortalezas que no había reconocido en mí. Entendí que el discernimiento no es solo tomar una decisión, sino aprender a leer la vida con ojos de fe, descubrir cómo Dios habla en lo cotidiano y cómo su amor da sentido a cada paso.

Al finalizar la experiencia, mi corazón estaba lleno de gratitud. No solo por lo vivido, sino porque estos días fortalecieron mi deseo de seguir a Cristo al estilo de San Vicente de Paúl. Siento que Dios, con ternura y firmeza, me sigue invitando a caminar con Él. Sé que este proceso continúa y que el próximo año, si es su voluntad, daré un paso importante al iniciar formalmente mi camino vocacional en la Congregación de la Misión.

Hoy puedo decir que esta convivencia no fue simplemente un encuentro; fue una confirmación. Descubrí que Dios me llama a servir con alegría, a vivir en comunidad y a mantener un corazón humilde y disponible. Que María, Madre de la Vocación Vicentina, y San Vicente sigan acompañándome para responder siempre con generosidad.



Experiencia de la Formación Vicentina



**Por el Sem. Hernán David Devia.
Seminario Mayor María Inmaculada
Arquidiócesis de Ibagué**

Mi proceso de formación con miras al sacerdocio indudablemente ha sido impregnado por el carisma y rostro de san Vicente de Paúl, que evidentemente veo en las enseñanzas, experiencias y modos de vivir de los sacerdotes vicentinos que me han acompañado en este

caminar en el Seminario Mayor María Inmaculada de Ibagué, donde el amor por los pobres, la importancia de la disciplina y el estudio, la misión de la Iglesia y la oración, acompañados de humildad y prudencia, se han convertido en grandes pilares de mi formación.

Gracias a esto siento que el Señor ha ido moldeando mi vida y mi corazón para cumplir con el propósito de configurarme con Cristo buen Pastor, que cuida, ama y da la vida por sus ovejas, algo que solo se logra con la oración, reconociendo el rostro de Cristo en los pobres y una adecuada formación académica que me permitirá pastorear correctamente al pueblo de Dios en su palabra, en la caridad y en los sacramentos. ¡Vaya que los padres vicentinos saben muy bien enseñar estas virtudes!

Son incontables las experiencias vividas con los padres vicentinos que han marcado mi corazón y han transformado poco a poco mi vida, pero enumeraré dos aspectos que encierran varias experiencias y distintas virtudes que anteriormente he mencionado.

1. El amor por los pobres: La fiesta de los pobres que realizamos aquí en el seminario, impulsada por los padres vicentinos, especialmente por el padre Mario García; la misión liderada por el padre Édgar Zapata en el barrio San José, que llega a los niños y comunidades vulnerables de esta población; y en general su servicio a los pobres son actividades que mueven mis entrañas, me sacan de mi comodidad de vida para mostrarme la realidad de la Iglesia y lo que debo hacer



para ser realmente un buen cristiano y, en un futuro, un sacerdote que anime a la gente, reafirmando en mí que realmente la fe sin obras está muerta, como lo expresa la epístola de Santiago (2,17).

Por eso se me ensancha el corazón al ver cómo los tres padres vicentinos, con amor, esfuerzo y esmero, desde su autoridad sacerdotal, sirven a los pobres; y luego ver en cada pobre que ellos asisten la felicidad, la alegría, el agradecimiento a la Iglesia y a Dios; un acontecimiento que me muestra el rostro de Cristo en dos facetas: el rostro de Cristo Servidor en los padres vicentinos que sirven con alegría, siendo ejemplo de vida, enseñando con palabras y acciones cómo se hace la voluntad de nuestro Dios; y el rostro de Cristo sufriente en el pobre, que es socorrido y amado con gestos de misericordia y caridad.

2. Vida espiritual académica: Vale la pena resaltar también el amor por la palabra de Dios, por los libros, por el estudio teológico inculcado especialmente por el padre Cristian Cataño, lo que ha forjado en mí disciplina y una vida espiritual académica, guiándome al entendimiento de que el centro para entender la vida, obra y persona de Jesús están en el Reino, en la Cruz, en la Resurrección; en sus clases, en un diálogo informal o de merienda, en una consulta académica, o en preguntas orientadoras en mi formación, puedo seguir creciendo en el conocimiento de Dios, el gusto por la lectura de la biblia y los libros, especialmente los teológicos, para así poder discernir los signos de los tiempos a la luz del Evangelio y del misterio pascual de Cristo, recordando de esta manera que entender la vida de Jesús es experimentarlo y mostrarlo en nuestra vida cotidiana con nuestras buenas acciones, desde nuestra fraternidad cristiana con todos, especialmente con los pobres. Siguen resonando en mi corazón palabras que nos expresa el padre Cristian enseñándonos hebreo: “¿Cómo decir que amamos la palabra de Dios si no amamos cada una de sus letras?”.

Todo lo anterior es un signo visible de que la espiritualidad de la Congregación de la Misión en mi formación como seminarista diocesano me ha ayudado bastante para que, como futuro pastor, sea un pastor que huela a oveja; en quien la autoridad del orden sagrado sea verdaderamente servicio en favor del pueblo de Dios, contemplado preferencialmente en los rostros de la pobreza; que evangelice y enseñe con la recta doctrina para cumplir la misión de la Iglesia. “Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado” (Mt. 28, 19-20).



REFLEXIONES PARA EL CAMINO

SAN VICENTE DE PAUL Y LA ENCARNACIÓN

P. Carlos Albeiro Velázquez Bravo, CM
Comunidad Local de Chinauta



El misterio de la Encarnación está en el núcleo de la fe cristiana. Cuando hablamos del “misterio de la Encarnación” nos referimos a un acontecimiento muy original de parte de Dios: el Hijo de Dios-Padre se encarnó en el hombre Jesús de Nazaret.

Así la encarnación, bien representada en la fiesta de Navidad, es una de las celebraciones principales de la cristiandad. Encarnarse quiere decir que asumió "la carne", es decir, que se hizo de condición humana. Jesucristo, Hijo de Dios, se hizo uno de nosotros: raza, lengua, cultura, humanidad...en todo "semejante a nosotros, menos en el pecado".

Para Vicente de Paúl el misterio de la Encarnación es uno de los ejes de su espiritualidad. Para él Cristo se encarna en los pobres, en los necesitados. Para él, Jesucristo está en el pobre; el pobre es Jesucristo.



En él, reconocemos a un Dios que no se mantiene distante, sino que elige acercarse, asumiendo la condición humana para habitar entre nosotros. La Encarnación no es sólo un concepto teológico, sino una expresión tangible de la solidaridad de Dios con la humanidad, especialmente con los pobres y vulnerables. Para la espiritualidad vicentina, esta realidad adquiere un significado profundo, ya que nos llama a ver el rostro de Cristo en los pobres y a servirles con amor efectivo.

Celebrar Navidad es entrar en las entrañas de este misterio y contemplar en la fe a Dios hecho niño: pequeño, indefenso, humanado, cercano y solidario con los pobres. Así lo hizo Vicente de Paúl, así lo hacemos los vicentinos.



LA HIJA DE LA CARIDAD EN EL MUNDO DE HOY

Sor Blanca Nubia Duque, HC
Hija de la Caridad de San Vicente de Paúl
Provincia Nuestra Señora
de la Medalla Milagrosa

Desde sus orígenes la Compañía de las Hijas de la Caridad, se ha mantenido firme en su espíritu y misión, como fundamentos no negociables; no obstante, se adapta a los cambios de los tiempos, de la Iglesia y de la sociedad. Por tanto, es imposible hablar de las Hijas de la Caridad de hoy, sin hablar de las hijas de la caridad que San Vicente y Santa Luisa soñaron y fundaron hace 392 años.

Una Hija de la Caridad, es una buena cristiana, “Totalmente entregada a Dios” en comunidad de vida fraterna, para el servicio de Cristo en la persona de los pobres”

Y hoy según el documento Interasambleas 2024-2027, la Hija de la Caridad:

Vive su espiritualidad, desde la mística de ojos abiertos:

- Ve a Cristo presente en todos sus hermanos y hermanas.
- Se deja molestar y al igual que el buen samaritano, se acerca con compasión y atiende a las víctimas de la miseria y de la injusticia.
- Dedica tiempo para maravillarse ante la creación, considerándola un don de Dios.
- Mira a María sobre todo cuando falta el «vino» de la alegría y de la esperanza: «Haced lo que él os diga» (Jn 2, 5).

Vive en constante renovación del corazón y del espíritu:

- Pasa de una vida en común a una vida en comunión, signo profético de la unidad en la diversidad.
- Se compromete a crear, a su alrededor, un clima evangélico de fraternidad, de alegría, de diálogo, de benevolencia, de disponibilidad, de paciencia, de acogida y de calidez humana.

- Se implica junto con la familia Vicentina y participa con espíritu de reciprocidad haciendo conversión ecológica y transformación de la relación consigo misma, con los demás, con la creación y con Dios.
- Se compromete con esfuerzos concretos cada día, a ser artesana de paz y esperanza en su vida personal, comunitaria y con los más vulnerables
- Asume su responsabilidad a todos los niveles, creando un entorno seguro, para proteger de cualquier forma de abuso a los niños, niñas, adolescentes y a los adultos en situación de vulnerabilidad.
- Se compromete en la revisión permanente de las obras y servicios para responder a las nuevas pobrezas.

Su modo de vivir se convierte en “Levadura para el mundo”

- Su estilo de vida es modesto, evangélico, solidario, hecho de renunciaciones, en coherencia con nuestro ser de sierva.
- Hace efectiva su presencia implicándose en la vida de la parroquia.
- Dedicar tiempo y encuentra la manera de escuchar y compartir momentos de calidad con quienes comparten su vida.



- Tiene la convicción de que incluso las acciones más pequeñas a favor del respeto, de la dignidad de la persona y de los derechos humanos, tienen un verdadero impacto y son ya una denuncia profética.
- Contribuye para que la economía sea más justa y sostenible, evitando la cultura de los residuos, del despilfarro, la utilización de productos que implican la explotación de personas y la degradación de la naturaleza.
- Da testimonio con la vida y anuncia cuando es posible, el amor de Jesús por todos, apoyándose en los valores evangélicos y Vicentinos.

Se compromete a caminar en Sinodalidad

- Progresar en el conocimiento de las diferentes generaciones y culturas, viviendo el respeto mutuo, la verdad, la escucha y el diálogo, dondequiera que este.
- Acompaña a sus hermanos y hermanas en situación de pobreza, en la toma de conciencia de su propia dignidad de hijos de Dios.
- Es cercana mediante la escucha, a quienes sufren la soledad, la muerte de familiares, la enfermedad mental, las consecuencias de la pandemia, de la violencia...



Su Participación es un elemento constitutivo de su misión

- Denuncia, con discernimiento, la violación de los derechos humanos, procurando no poner en riesgo la vida de las personas.
- Reconoce que los jóvenes pueden evangelizar a otros jóvenes considerándolos colaboradores activos en la vida de la Iglesia y en los lugares de misión. Los inicia en la oración, la reflexión y en el servicio y apoya en su discernimiento del proyecto de Dios sobre ellos.

Para concluir, debo decir que, las Hijas de la Caridad desde los inicios de la Compañía, han sido fieles a su carácter misionero, y se han hecho presentes, para atender el grito incesante de los pobres: Niños abandonados, malheridos por la guerra, misiones con campesinos y lugares inhóspitos, atención en dispensarios, víctimas de la pandemia del tifo, apertura de escuelas en las barriadas y Favelas en las grandes Urbes, etc.

En estos tiempos modernos, continúan atendiendo las antiguas y nuevas pobreza que la sociedad actual crea a una velocidad alarmante: Víctimas de la trata, del covid, de la violencia, del reclutamiento forzado, de los desplazados, migrantes etc y más recientemente llevando la luz del Evangelio a través de las redes sociales.

María en el Carisma Vicentino a la Luz de la Medalla Milagrosa

Miguel Angel Ipia Vargas
Comunidad Local de la Pastoral Vocacional



La Virgen María, Madre de Dios y Madre de la Iglesia, ocupa un lugar privilegiado en la Historia de la Salvación. Su presencia, marcada por un profundo silencio contemplativo y una disponibilidad total a la voluntad del Padre, ha iluminado a lo largo de los siglos el camino de los discípulos de Cristo. Ella, que acogió la Palabra en su corazón y en su seno, continúa guiando al Pueblo de Dios hacia Jesús. Su modo de estar —prudente, humilde, perseverante— ha sido siempre referencia segura para quienes desean seguir a Cristo con generosidad y radicalidad.

En el Carisma Vicentino, la figura de María resplandece con especial fuerza. San Vicente de Paúl, aunque no fue un mariólogo en sentido estricto, vivió una devoción profunda y equilibrada hacia la Madre de Jesús. María fue en San Vicente la “presencia silenciosa en una vida de acción”, según lo expresaba el Padre Tamayo, sus actitudes interiores —humildad, caridad, prontitud y confianza absoluta en Dios— inspiraban la dinámica apostólica de Vicente. Para Él, los misterios de la Encarnación y la Visitación eran los momentos donde mejor se expresa la identidad misionera de María: en la Encarnación, cuando dice su “hágase” y permite que la Salvación entre al mundo; y en la Visitación, cuando sale presurosa al encuentro de Isabel, llevando a Jesús y sirviendo con alegría. Allí, Vicente encontraba la síntesis perfecta de servicio: contemplar a Jesús y llevarlo a los demás, especialmente a los más pobres.

Este vínculo mariano en la espiritualidad vicentina se consolidó de manera definitiva con las apariciones de la Virgen María en la Rue du Bac, en París, a la joven novicia Catalina Labouré, de las Hijas de la Caridad, en 1830. En un contexto de fuertes tensiones sociales, revoluciones, pobreza creciente y crisis espiritual en Francia, María se manifestó para recordar al mundo la importancia de confiar en la gracia divina y permanecer fieles a Jesús. Catalina, una joven sencilla, obediente y profundamente espiritual, fue elegida como instrumento para entregar al mundo un mensaje de esperanza y de renovación.



En la noche del 18 al 19 de julio de 1830, María le habló con ternura, anunciándole tiempos difíciles para Francia y para la Iglesia, pero también asegurándole su protección maternal. En la tarde del 27 de noviembre del mismo año, María se mostró de pie sobre un globo terráqueo, irradiando rayos de luz que simbolizaban las gracias que Dios derrama por su intercesión. A su alrededor, una inscripción formaba el lema que se convertiría en oración universal: “Oh María, sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a ti.” Luego se le mostró el reverso de lo que sería la Medalla Milagrosa: la M unida a la cruz, los corazones de Jesús y de María, y las doce estrellas que evocan la corona de la Mujer del Apocalipsis.

Cada uno de estos signos revela la profundidad del papel de María en el camino de fe del creyente. El globo bajo sus pies recuerda que María no es solo Madre de Jesús, sino Madre de toda la humanidad, comprometida con su cuidado y salvación. Los rayos representan las gracias que Dios concede a través de su intercesión. La “M” entrelazada con la cruz expresa la unión inseparable entre María y Cristo en la obra de la redención. Los corazones —el de Jesús coronado de espinas y el de María atravesado por una espada— muestran su amor entregado, su compasión y su disponibilidad absoluta a la voluntad de Dios. Las doce estrellas evocan su realeza espiritual y su papel como guía de la Iglesia peregrina.

Para la Familia Vicentina, estos signos no son simples elementos devocionales; son una pedagogía espiritual que ilumina la misión. Así como María entregó toda su vida a Jesús desde la humildad y el servicio, también acompaña y sostiene la entrega de quienes, siguiendo a San Vicente, buscan servir a Jesús presente en los pobres. La Medalla recuerda que no estamos solos en esta misión. María camina con nosotros en las calles, en los hogares más frágiles, en las periferias humanas y espirituales. Ella, que supo reconocer a Cristo en la pobreza del pesebre y en el dolor de la cruz, nos enseña a descubrirlo en el rostro sufriente del necesitado.

Por eso, para la espiritualidad vicentina, María no es solo ejemplo, sino compañera de misión. Su presencia maternal nos impulsa, nos consuela y nos anima a vivir con mayor fidelidad nuestra vocación al servicio de los pobres. Que María de la Medalla Milagrosa siga siendo para todos los miembros de la Familia Vicentina un faro de luz, una guía de caridad y una fuerza que nos lleve a entregarnos, como ella, totalmente a Jesús en los pobres.



NOTI - CAMINO



Convivencia Vocacional Vicentina Villa Paúl

Del 6 al 12 de octubre se llevó a cabo la Convivencia Vocacional Vicentina en el Seminario Mayor Villa Paúl, un espacio de encuentro, oración y discernimiento que reunió a 17 jóvenes provenientes de distintas regiones del país. Durante la semana, los participantes vivieron una rica experiencia comunitaria y formativa, que les permitió conocer más de cerca el carisma vicentino y, al mismo tiempo, compartir su historia, sus inquietudes y su búsqueda del llamado de Dios.

Cruz Vicentina Peregrina

Durante este trimestre continuó y se concluyó la Peregrinación de la Cruz Peregrina Vicentina. En total fueron 20 las Localidades visitadas por la Cruz y 40 municipios en donde ella tuvo presencia. Cada comunidad Local desde su dinamismo vivió la peregrinación; asilos, cárceles, colegios, albergues, parroquias, catedrales, hospitales y muchos otros lugares fueron testigos de la misma.



Convivencia Vocacional Vicentina SEPAVI

Durante los días del 7 al 8 de noviembre el equipo de la pastoral vocacional vicentina se desplazó a la ciudad de Medellín para realizar la convivencia vocacional con seis jóvenes, que por algunas circunstancias no pudieron acudir a la primera. Se vivieron momentos significativos y ellos expresaron sus motivaciones vocacionales.

Encuentro con benefactores plan padrinos de Bogotá y Chinauta

Como es nuestra costumbre como equipo, cada mes nos reunimos con los padrinos y benefactores de la pastoral vocacional, quienes con sus oraciones y aportes económicos contribuyen a la pensión de la gran mayoría de nuestros seminaristas más pobres, especialmente los de la etapa propedéutica y discipular. Con los Grupos de Bogotá y Chinauta se ha podido tener varios momentos significativos y las celebraciones de cierre de año.



VII Convención Juvenil Vicentina

Del 14 al 17 de noviembre, la Casa Apostólica de Santa Rosa de Cabal fue el escenario de la VII Convención Juvenil Vicentina, un espacio de encuentro, formación y espiritualidad que congregó a cerca de 190 participantes provenientes de diversas ramas de la Familia Vicentina. Los días de encuentro estuvieron marcados por momentos significativos de oración, reflexión y convivencia, en los que los jóvenes pudieron fortalecer su experiencia de fe y su sentido de pertenencia al carisma vicentino.



Desde el acompañamiento vocaciones y después del debido discernimiento, se aceptaron a 21 jóvenes para que inicien su proceso formativo en la Congregación de la Misión. 14 de Ellos a la Etapa de Propedéutico y 7 distribuidos en otras Etapas. Roguemos al Dueño de la Mies por estos Jóvenes.

¿Por qué nació dice Dios?

Dice Dios:

Nací desnudo, dice Dios, para que tú sepas despojarte de ti mismo.

Nací pobre para que tú puedas considerarme la única riqueza.

Nací en un establo para que tú aprendas a santificar cada ambiente.
Nací débil para que tú no tengas nunca miedo de mí.

Nací por amor para que tú no dudes nunca de mi amor.

Nací de noche para que tú creas que te puedo iluminar cualquier realidad.

Nací persona para que no te avergüences nunca de ser tú mismo.
Nací hombre para que tú puedas ser "Dios".

Nací perseguido para que tú sepas aceptar las dificultades.
Nací en tu vida para atraer a todos a la casa del Padre.

Jesús nace entre los pobres, los marginados, los que sufren, lloran, gritan al cielo, los afligidos, los oprimidos, cuantos lo sirvan y esperan.



**Queridas Familias, estimados cohermanos
vicentinos, querid@s consagrad@s,
apreciados laicos de nuestra Familia
Vicentina, amig@s, benefactores y
colaboradores:**

**Que en esta Navidad, al contemplar al Niño
Jesús, redescubramos la belleza de su
humanidad, tan cercana y tan llena de
ternura. Que su pequeñez nos enseñe a ser
más humanos, más compasivos y más
sensibles ante el dolor y la alegría de los
demás. Que su nacimiento renueve en
nosotros los valores que Él vivió y abrazó,
como la sencillez, la humildad, la confianza
en Dios y el amor que se entrega sin medida.
Que el Emmanuel, Dios con nosotros, haga de
nuestro corazón un pesebre donde siempre
pueda nacer la esperanza y el amor.**

**¡les deseamos una Feliz Navidad, llena de paz
y gozo en familia y que el año 2026 venga
lleno de grandes cosas tanto en lo personal,
como en lo familiar y comunitario.**

**Son los deseos del equipo de la Pastoral
Vocacional Vicentina.**

**Con afecto de hermano en Cristo y en San
Vicente de Paúl,**

P. Diego Luis Vásquez Marín, C.M.

“Bajó con ellos, vino a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón. 5 Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres”

Lc 2, 51-52



Vicentinos Colombia



Vocaciones Misioneros Vicentinos



3103029949



PASTORAL VOCACIONAL
Misioneros Vicentinos
Provincia de Colombia